

## EL AMIGO AMERICANO

**Luis Carlos Gago**

Gracias a una invitación del gobierno de Estados Unidos, en septiembre y octubre de 1989 tuve la oportunidad de visitar muchas de las instituciones musicales más prestigiosas del país, fundamentalmente orquestas, teatros de ópera, universidades y escuelas de música tan renombradas como la Eastman School of Music de Rochester, el Curtis Institute de Filadelfia o la Juilliard School de Nueva York.

Nuestro conocimiento de la cultura musical estadounidense procede fundamentalmente de las visitas de sus grandes orquestas sinfónicas (en el momento de escribir estas líneas acaba de visitarnos la de Filadelfia), de su asombrosa cantera de grandes solistas y de las grabaciones discográficas. Poco es lo que sabemos, sin embargo, del funcionamiento de sus centros educativos y menos aún de las actividades pedagógicas que llevan a cabo muchas de las instituciones musicales cuya función principal es interpretar y no enseñar. Al comienzo de mi estancia, la reunión mantenida en Washington con varios responsables de la American Symphony Orchestra League -una asociación que agrupa a muchas de las orquestas más importantes del país y que imparte prestigiosos cursos de gestión orquestal- empezó ya a abrirme los ojos. Las orquestas estadounidenses eran mucho más que el fastuoso despliegue interpretativo al que nos tienen acostumbrados en sus giras europeas. En primer lugar, en un país con muy pocas subvenciones públicas para la cultura, habían de luchar duramente por su subsistencia y la palabra "fund-raising" (recaudación de fondos) se convirtió en un motivo recurrente a lo largo de mi estancia.

Una de las impresiones indelebles de la misma fue la asistencia a varios conciertos pedagógicos de la Orquesta Sinfónica de Chicago, que tenía planificados en los días que estuve en la ciudad una serie de conciertos pedagógicos para niños autistas, sordos y con otras discapacidades. En programa, *El Pájaro de Fuego*, de Igor Stravinsky. En la parte de atrás del escenario habían instalado una extensa tela blanca tras la cual se accionaban una serie de marionetas iluminadas con diferentes colores. El resultado no era muy diferente del de las

famosas marionetas chinas y su colorido y plasticidad captaron de inmediato la atención de los chicos. En un extremo del escenario, una persona contaba la historia de Katschei y el pájaro de fuego al tiempo que se traducía con sus manos en el lenguaje de los sordos. En el escenario, conviene no olvidarlo, estaba también la Orquesta Sinfónica de Chicago, no con instrumentistas de reserva o con lo que en el argot orquestal se denominan aumentos, sino con los solistas que han hecho de la orquesta una de las mejores del mundo: el oboísta Ray Still, el trompetista Adolph Herseth, el trompista Dale Clevenger, el violonchelista John Sharp o el concertino Samuel Magad. Y no tocaban con desinterés o con apatía, sino con la misma entrega y perfección que en un concierto en el Royal Festival Hall de Londres durante una gira europea, en la que están obligados a confirmar su inmenso prestigio y el aura de perfección que irradian sus discos.

Repitieron el concierto cuatro veces en el mismo día. Los niños, boquiabiertos, vibraban con la música con una intensidad como pocas veces he podido ver en una sala de conciertos. Perfectamente al tanto del desarrollo de la historia gracias a las explicaciones de su excelente mimo y narrador y, en no menor medida, a las prodigiosas marionetas que evolucionaban tras la orquesta, los niños salieron del Orchestra Hall extasiados. Y el nivel de excelencia de la ejecución de la orquesta no descendió un ápice en las cuatro versiones que les escuché y no desmerecía en absoluto del que exhiben en una grabación discográfica. Más tarde, la responsable de programas educativos de la Sinfónica de Chicago –una profesional extraordinaria, como todos sus colegas de otras orquestas que tuve la oportunidad de conocer– me explicó en mayor detalle sus actividades a lo largo de una temporada y me explicó la filosofía de su departamento. Uno de los objetivos fundamentales que persiguen es, a nadie se le oculta, captar nuevos públicos de cara al futuro. Todas las orquestas estadounidenses son entidades privadas que dependen fundamentalmente de los ingresos por entradas, patrocinios o aportaciones de particulares (estos últimos figuran en interminables listados al final de los programas de mano). En una sociedad no especialmente proclive al disfrute de la música clásica, las orquestas intentan formar futuros oyentes, futuros compradores de entradas.

Pero la finalidad de estos conciertos no queda reducida a esto. ¿Qué sentido tenían, si no, los conciertos para niños autistas y sordos? Los estadounidenses consideran también sus orquestas un cuerpo social que debe integrarse en el seno de la comunidad. Los músicos de la Sinfónica de Chicago, escindidos en diversos grupos de cámara, visitan también habitualmente los suburbios de Chicago y tocan allí en escuelas para las personas marginadas de las clases menos favorecidas, para personas que, inmersas en la lucha diaria por la supervivencia, jamás tendrán probablemente el poder adquisitivo necesario para asistir al Orchestra Hall. Realizan,

en suma, una labor estrictamente social que no tendrá ninguna repercusión económica directa para la orquesta. ¿Imagina alguien la reacción de los músicos de las orquestas madrileñas si se les sugiriera realizar una labor similar en La Celsa, los poblados de Entrevías o el Pozo del Tío Raimundo?

En Estados Unidos aprendí que los conciertos pedagógicos son mucho más que un señor haciendo gracias y tratando a los chicos como si fueran medio bobos antes de que la orquesta toque el repertorio de siempre, o invitar a futbolistas famosos para que cojan la batuta o toquen los artilugios necesarios en la *Sinfonía de los Juguetes*. Un concierto pedagógico es una cosa muy seria y puede llevar meses de preparación, como podemos comprobar en otros artículos de esta sección (lean con atención, por ejemplo, el proyecto Messiaen de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham). También pueden y deben ser mucho más que realizar conciertos sinfónicos para niños. Están las visitas a los colegios, los proyectos dirigidos por uno o varios músicos de la orquesta en colaboración con los profesores de música, los conciertos en hospitales o residencias de la tercera edad y la formación de los propios asistentes a un concierto convencional.

Tanto en Chicago como en Los Angeles fui testigo, asimismo, de estas actividades pedagógicas que se desarrollan antes de algunos de los conciertos normales de la temporada y que suelen tener como finalidad principal explicar a aquellas personas interesadas las peculiaridades de una de las obras del programa, por regla general una obra de estreno o de escucha infrecuente. A tal efecto se habilita un piano en uno de los vestíbulos principales de la sala y todas aquellas personas interesadas (la entrada para el concierto da derecho a asistir sin coste adicional a estas sesiones explicativas) pueden acudir. Aunque en esta actividad concreta suele jugar un papel fundamental el compositor residente (una figura que sigue también sin implantarse en nuestras orquestas) en coordinación con el departamento educativo, puede ser él u otro especialista el encargado de desentrañar los secretos de la obra. Esta temporada, el estreno del *Concierto para violonchelo* de Agustín Charles, interpretado por Lluís Claret y la Orquesta Nacional de España, tuvo una acogida muy negativa y ruidosa por parte del público tradicionalmente conservador del abono de los viernes. Si el propio Charles u otra persona con una probada capacidad pedagógica hubiera tenido la oportunidad de explicar, de desentrañar su obra antes del concierto en el propio Auditorio Nacional, es muy posible que el sentimiento de rechazo de muchos oyentes se hubiera tornado en uno de aprecio hacia una música que, para entonces, ya les sonaría cuando menos familiar.

Otra de las orquestas que me impresionó profundamente por sus sólidos y avanzados planteamientos educativos fue la Filarmónica de Nueva York. Concluiremos este artículo con una somera descripción de su oferta pedagógica actual, de la temporada en la que nos encon-

tramos, que reproducimos aquí con la amable autorización de Polly Kahn y Christa Saurman, las responsables de su confección:

- *Conciertos para jóvenes y Promenades* para niños: Los jóvenes de edades entre 6 y 12 años y sus familias están invitados a unirse a la Filarmónica de Nueva York durante cuatro sábados de música y diversión en los renombrados *Conciertos para jóvenes*. Estos conciertos ofrecen una introducción a la música sinfónica y están concebidos para despertar la imaginación de los jóvenes. A los chicos se les entregan en los conciertos materiales escritos. Antes de cada uno de los *Conciertos para jóvenes*, las familias pueden disfrutar de *Promenades* para niños, una hora colorista de actividades musicales y una oportunidad para que los niños conozcan a los miembros de la Orquesta. Las *Promenades* para niños son gratuitas y están abiertas únicamente a los que hayan comprado entradas para el concierto de ese día.

[Estos son los conciertos que popularizara en su día Leonard Bernstein al frente de esta misma orquesta, que tiene incluso registrada la denominación. Directores del prestigio de André Previn o Leonard Slatkin están este año al frente de dos de estos conciertos. *Promenades* hace referencia a la posibilidad de pasear o estar de pie mientras se desarrollan esas actividades musicales previas a la celebración del concierto que fomentan el trato directo entre los músicos de la orquesta y los niños.]

- *Encuentros musicales*: La Filarmónica de Nueva York tiene el honor de presentar su serie de *Encuentros musicales 1996-97* para estudiantes de los cursos 4º a 12º. Los encuentros musicales ofrecen a los estudiantes una visión “de cerca” de la Filarmónica de Nueva York y del apasionante mundo de la música orquestal en una visita única. Durante la primera mitad de cada sesión, los estudiantes se reúnen en un taller interactivo que tiene lugar detrás del escenario en el Avery Fisher Hall. A los alumnos se les enseñan conceptos musicales básicos como melodía, ritmo, textura, timbre y forma; y se les insta a que exploren la interpretación, el estilo y la relación entre un director y la orquesta. Durante la segunda mitad de la sesión, los estudiantes asisten a una parte del ensayo de la Filarmónica de Nueva York, participando de la preparación de la obra que esté preparándose. Hay dos sesiones por fecha y los colegios pueden optar por asistir a una de las dos. La Sesión I comienza a las 9’45 y se extiende hasta el intermedio (en torno a 11’15-11’45), aunque se les invita a permanecer hasta el final del ensayo; la Sesión II comienza a las 10’45 y se prolonga hasta el final del ensayo, lo que tiene lugar en torno a 12’30-13’00. En cada sesión pueden participar únicamente 75 estudiantes y 5-7 acompañantes.

[En la presente temporada, se han planificado un total de 21 encuentros de este tipo que intentan superar, como vemos, el sencillo modelo de la pura asistencia al ensayo.]

- *Programa de colaboración con los colegios*: La Filarmónica de Nueva York mantiene una colaboración constante e intensa con un número reducido de colegios públicos de Nueva York. Los objetivos de este programa de la Filarmónica de Nueva York son ofrecer un conocimiento fundamental de la música, de una orquesta sinfónica y de su repertorio entre los profesores, los estudiantes y los padres; desarrollar una relación constante multianual con un número reducido de colegios de la ciudad de Nueva York; y establecer un nivel de excelencia que define una relación entre una orquesta sinfónica y los colegios dentro de una comunidad. Los colegios son admitidos para un ciclo inicial de tres años. Algunos de los elementos del programa son:

- 1) Seminarios permanentes de formación profesional para los profesores
- 2) Talleres para padres
- 3) Presencia constante en el colegio de un artista de la Filarmónica de Nueva York en tareas educativas
- 4) Visitas de músicos y grupos de cámara a la escuela
- 5) Visitas múltiples para estudiantes, padres y profesores a los ensayos, los *Conciertos para jóvenes*, las *Promenades* para niños y los conciertos matinales de los viernes
- 6) Materiales de trabajo, tanto impresos como grabados, para todos los profesores y los alumnos que participen
- 7) Flautas dulces y una formación básica para ejecutarlas para todos los participantes del programa
- 8) Ayuda en forma de becas para un número reducido de niños para que estudien un instrumento orquestal en una escuela de música de su barrio.

Se requiere una participación sustancial de todos los profesores que se integren en el Programa de colaboración con los colegios de la Filarmónica de Nueva York. Los profesores deben participar plenamente en todos los aspectos del programa, incluidos los seminarios de formación profesional, la planificación y la co-enseñanza que se desarrolle en los colegios con el artista que represente a la orquesta, así como la evaluación, el desarrollo del curriculum y la valoración constante de los materiales. El programa está abierto tanto para profesores normales como para profesores de música. Los colegios deben liberar de horas a los profesores para permitir su asistencia a los seminarios de formación profesional y realizar una planificación de los horarios; deben también encargarse de todo el apoyo logístico y el transporte.

[Dados los tiempos que corren por estos pagos, resaltemos aquí únicamente que se trata de un programa que la orquesta ofrece en exclusiva a centros públicos.]

- *Jóvenes amigos de la Filarmónica*: Para los chicos que se han “graduado” en los *Conciertos para jóvenes* o para cualquier joven de edades entre 12 y 17 años interesado en la



música, el programa *Jóvenes amigos de la Filarmónica* ofrece un abono o localidades individuales a precio reducido para conciertos especiales, precedido cada uno de ellos de un evento especial para los *Jóvenes amigos de la Filarmónica*. Este programa está también disponible para grupos de colegios de enseñanza primaria y secundaria.

[Directores del prestigio internacional de André Previn y Neeme Järvi vuelven a aparecer en la programación de estos conciertos especiales.]

- *Foro para jóvenes compositores*: Todas las temporadas, la Filarmónica de Nueva York ofrece la oportunidad de que compositores jóvenes de música seria, de edades entre 15 y 25 años, conozcan a algunos de los más grandes compositores de nuestro tiempo cuyas obras estén interpretándose en ese momento por la Filarmónica de Nueva York. En la temporada 1996-97 se han programado tres foros de estas características. Los Foros consisten en una mesa redonda informal de una hora de duración previa al concierto de la Filarmónica de Nueva York en el que se examinará la obra del compositor. En algunos casos, la mesa redonda irá seguida de un acto público previo al concierto, centrado igualmente en la obra de ese compositor. La admisión a los foros se realiza únicamente por medio de una solicitud y está limitada a un máximo de 35 participantes por foro. A éstos se les entrega también una entrada para el concierto.

[Los tres compositores elegidos para esta temporada han sido Peter Lieberson, George Perle y John Adams.]

- *Club de jóvenes abonados*: La Filarmónica de Nueva York ofrece a los adultos jóvenes, de edades entre 18 y 29 años, la posibilidad de ser miembros de su Club de jóvenes abonados. Los miembros pueden crear su propio paquete de tres conciertos de entre los conciertos especificados, así como comprar entradas adicionales para cualquiera de estos conciertos. Esta oferta es también válida para grupos universitarios.

[La oferta es de catorce conciertos, todos ellos con programas de gran interés, muchos de ellos dirigidos por Kurt Masur (el actual Director Titular de la orquesta) y el resto por nombres de la talla de Andrew Davis, Leonard Slatkin o Semyon Bychkov.]

- *Ensayos abiertos y localidades para conciertos con descuento*: Grupos de colegios, así como el público en general, esán invitados a observar el proceso final de ensayos previo al concierto por medio de la asistencia a los ensayos abiertos de la Filarmónica de Nueva York. Se trata de ensayos normales, por lo cual se producirán constantes interrupciones en el curso de los mismos. Se trata de una oportunidad única para todos aquellos que estén especialmente interesados en una orquesta y su funcionamiento, así como en la preparación del repertorio de cara a los conciertos.

- *Programas de residencia y Programas de asistencia técnica:* La Filarmónica de Nueva York proporciona Programas de residencia y Programas de asistencia técnica para institutos, facultades y otras instituciones comunitarias que cuenten con programas de música relevantes. Existe un número limitado de oportunidades de este tipo dentro de cada temporada. Estos programas son flexibles y responden a las necesidades concretas de la escuela o la institución. Pueden incluir el acceso a los programas educativos ya existentes de la Filarmónica de Nueva York, apoyados por ensayos por secciones; clases de música de cámara; clases magistrales; mesas redondas; y conciertos de instrumentistas o pequeños grupos de cámara de la Filarmónica de Nueva York.

- *Seminarios para profesores:* En la temporada 1996-97 se ofrecen dos Seminarios para profesores, abiertos tanto a profesores de música como a los de otras disciplinas. Estos seminarios de dos horas exploran los principios básicos de la música y del repertorio de la Filarmónica de Nueva York. Cada seminario lo imparte un miembro del Departamento de Educación de la orquesta y va seguido de un concierto de la Filarmónica de Nueva York.

- *Colaboraciones con Conservatorios:* La Filarmónica de Nueva York colabora con la Juilliard School, la Manhattan School of Music y el Mannes College of Music para ofrecer oportunidades a sus alumnos en diversas áreas.

1) Ensayos abiertos: La Filarmónica de Nueva York facilita la admisión gratuita a los ensayos de la Filarmónica de Nueva York a los alumnos de estos tres conservatorios. Otros músicos pre-profesionales y profesionales pueden asistir también de forma gratuita a título individual.

2) Mesas redondas con directores: Los alumnos de dirección de los tres conservatorios se reúnen periódicamente con artistas asociados con la Filarmónica: el Director Titular, directores y solistas invitados y músicos de la plantilla de la orquesta. Estas discusiones informales agrupan a profesionales de las artes con directores jóvenes al comienzo de sus carreras.

3) Lecturas y conciertos orquestales: Cada temporada, el Maestro Masur visita estos conservatorios para dirigir las orquestas de alumnos en un ensayo de una obra maestra orquestal. Además, el Maestro Masur dirige cada temporada de manera rotativa una de las orquestas de conservatorio en un concierto público.

4) Acceso a los ensayos de la Filarmónica de Nueva York para directores: La Filarmónica de Nueva York invita a los directores profesionales y pre-profesionales a una serie de ensayos escogidos de la Filarmónica de Nueva York.

- *Actos previos al concierto:* La Filarmónica de Nueva York se complace en presentar su serie de actos previos al concierto, que incluye mesas redondas, pre-conciertos y conferencias. Esta oferta de actos de media hora de duración no tienen coste alguno para los poseedores.

res de entradas para estos conciertos. Las conferencias las impartirán investigadores, escritores y compositores.

- *Guías para profesores*: La Filarmónica de Nueva York edita *Guías para profesores* disponibles en conexión con un concierto transmitido en directo por televisión cada temporada desde el Lincoln Center. Las guías incluyen una planificación de clases para la preparación de los alumnos en relación con este concierto. La transmisión tiene una cobertura nacional.

Sobran las palabras. Pasará mucho tiempo antes de que veamos por estos pagos –si es que lo vemos algún día– programas tan ambiciosos como el que acabamos de presentar. Son muchas las facetas que pueden cubrirse y muy diferentes los enfoques, pero la filosofía que subyace tras estos programas está muy clara, y con ello volvemos al principio de este artículo: por un lado, fomentar la asistencia a los conciertos de la orquesta, que es una manera de garantizarse el futuro (o al menos parte del mismo) desde el punto de vista económico; por otra, educar por el puro placer de educar y por el derecho moral de hacerlo que contrae una institución de gran proyección social y unos músicos de la máxima excelencia profesional hacia sus propios conciudadanos. Lejos del fulgor de las grabaciones o de sus giras europeas, las orquestas estadounidenses desarrollan una labor pedagógica de primera magnitud de la que aquí no nos llegan apenas vestigios, acostumbrados como estamos a conocer tan sólo los aspectos más externos de su arte. Dejemos, por tanto, de verlas como maquinarias perfectas e instituciones elitistas y acerquémonos a ellas con la cercanía de quien trata a un amigo. Y que cunda el ejemplo. ■